

pensamiento, recta palabra, recta conducta, rectos medios de vida, recto esfuerzo, recta atención y recta concentración.

»Monjes, los ascetas o brahmanes que, habiendo así conocido directamente la consciencia, su origen, su cesación, y el camino que conduce a su cesación, practican para el desengaño, para el desapego, y para la cesación de la consciencia, practican bien. Los que practican bien se mantienen firmes en esta enseñanza y disciplina.

»Y los ascetas y brahmanes que, habiendo así conocido directamente la consciencia, su origen, su cesación, y el camino que conduce a su cesación, están liberados por no tener apego, están bien liberados por el desengaño, por el desapego y por la cesación de la consciencia. Los que están bien liberados están realizados, y para quienes están realizados no hay ya ciclo que conocer».

(SN 22:56; III 58-61)

(B) UNA EXPOSICIÓN CONCISA DE LOS AGREGADOS

En cierta ocasión, el Bienaventurado residía en Sāvatti, en el Parque del Este, en el palacio de la madre de Migāra, acompañado de un gran *Saṅgha* de monjes. Era el día de *uposatha* del decimoquinto, noche de luna llena, y el Bienaventurado estaba sentado al aire libre rodeado por el *Saṅgha* de monjes.

Entonces, cierto monje se levantó de su asiento, se puso el manto sobre el hombro, con sus manos juntas saludó reverencialmente al Bienaventurado y le dijo: «Venerable señor, si el Bienaventurado estimara oportuno responderme a una pregunta, querría preguntarle sobre cierto asunto».

«Está bien, monje, toma asiento y pregúntame lo que quieras».

«Sí, venerable señor», respondió el monje. Entonces se sentó y dijo al Bienaventurado:

«¿No son estos, venerable señor, los cinco agregados del apego, a saber: la forma material, la sensación, la percepción, las construcciones intencionales y la consciencia?».

«Esos son, monje, los cinco agregados del apego ... [los repite]».

«¡Bien, venerable señor!», dijo aquel monje y, habiéndose regocijado y alegrado con las palabras del Bienaventurado, le preguntó de nuevo: «Venerable señor, ¿cuál es la raíz de estos cinco agregados del apego?».

«Monje, la raíz de estos cinco agregados del apego es el deseo».²⁸

«Venerable señor, ¿es el apego lo mismo que los cinco agregados del apego, o el apego es una cosa y los cinco agregados del apego, otra?».

«Monje, el apego no es ni lo mismo que los cinco agregados del apego ni tampoco algo diferente de los cinco agregados del apego. En este caso, monje, llamamos “apego” al deseo con apego que existe allí en los cinco agregados».²⁹

«¡Bien, venerable señor!», dijo aquel monje y, habiéndose regocijado y alegrado con las palabras del Bienaventurado, le preguntó de nuevo: «Venerable señor, ¿puede haber diversidad en el deseo con apego que existe allí en los cinco agregados del apego?».

«Puede haberla, monje», dijo el Bienaventurado. «He aquí, monje, que alguien puede pensar: “¡Que sea así la forma material en el futuro! ¡Que sea así la sensación en el futuro! ¡Que sea así la percepción en el futuro! ¡Que sean así las construcciones intencionales en el futuro! ¡Que sea así la consciencia en el futuro! Así es, monje, como puede darse la diversidad del deseo con apego en los cinco agregados del apego”».

«¡Bien, venerable señor!», dijo aquel monje y, habiéndose regocijado y alegrado con las palabras del Bienaventurado, le preguntó

de nuevo: «¿En qué sentido, venerable señor, se aplica el término “agregados” a los agregados?».

«Cualquier clase de forma material que exista, monje, ya sea pasada, futura o presente, interna o externa, tosca o sutil, inferior o superior, lejana o cercana: a esto se le llama el agregado de la forma material. Cualquier clase de sensación que exista, ya sea pasada futura o presente ... cualquier clase de percepción ... cualquier clase de construcción intencional ... cualquier clase de consciencia que exista, monje, ya sea pasada, futura o presente, interna o externa, tosca o sutil, inferior o superior, lejana o cercana: a esto se le llama el agregado de la consciencia. En este sentido, monje, se aplica el término “agregado” a los cinco agregados del apego».

«¡Bien, venerable señor!», dijo aquel monje y, habiéndose regocijado y alegrado con las palabras del Bienaventurado, le preguntó de nuevo: «¿Cuál es la causa, cuál es la condición, venerable señor, para que haya conocimiento del agregado de la forma material? ¿Cuál es la causa, cuál es la condición, venerable señor, para que haya conocimiento del agregado de la sensación? ¿Cuál es la causa, cuál es la condición, venerable señor, para que haya conocimiento del agregado de la percepción? ¿Cuál es la causa, cuál es la condición, venerable señor, para que haya conocimiento del agregado de las construcciones intencionales? ¿Cuál es la causa, cuál es la condición, venerable señor, para que haya conocimiento del agregado de la consciencia?».

«Los cuatro grandes elementos, monje, son la causa y la condición para que haya conocimiento del agregado de la forma material. El contacto es la causa y la condición para que haya conocimiento del agregado de la sensación. El contacto es la causa y la condición para que haya conocimiento del agregado de la percepción. El contacto es la causa y la condición para que haya conocimiento del agregado de las construcciones intencionales.

El organismo psicofísico es la causa y la condición para que haya conocimiento del agregado de la consciencia».

«Venerable señor, ¿cómo llegan a existir los puntos de vista sobre la identidad personal?».

«He aquí, monje, que un hombre común inculto, que no respeta a los nobles, que no está versado en el *Dhamma* de los nobles, que no está educado en el *Dhamma* de los nobles, que no respeta a las personas santas, que no está versado ni educado en el *Dhamma* de las personas excelentes, considera la forma material como si fuera un yo, o considera un yo como poseyendo forma material, o considera la forma material como si estuviera en un yo, o considera un yo como si estuviera en la forma material. Considera la sensación... considera la percepción... considera las construcciones intencionales... considera la consciencia como si fuera un yo, o considera un yo como poseyendo consciencia, o considera la consciencia como si estuviera en un yo, o considera un yo como si estuviera en la consciencia. Así es, monje, cómo llegan a existir los puntos de vista sobre la identidad personal».

«¿Y cómo, venerable señor, no llegan a existir los puntos de vista sobre la identidad?».

«He aquí, monje, que un hombre común inculto, que no respeta a los nobles, que no está versado en el *Dhamma* de los nobles, que no está educado en el *Dhamma* de los nobles, que no respeta a las personas excelentes, que no está versado ni educado en el *Dhamma* de las personas excelentes, no considera la forma material como si fuera un yo, no considera un yo como poseyendo forma material, no considera la forma material como si estuviera en un yo, no considera un yo como si estuviera en la forma material. No considera la sensación... no considera la percepción... no considera las construcciones intencionales... no considera la consciencia como si fuera un yo, no considera un yo como poseyendo consciencia, no

considera la consciencia como si estuviera en un yo, no considera un yo como si estuviera en la consciencia. Así es, monje, cómo no llegan a existir los puntos de vista sobre la identidad personal».

«¿Cuál es, venerable señor, el disfrute?, ¿cuál es el peligro, cuál es la salida en el caso de los cinco agregados?».

«Pues monje, el placer y el goce que se originan en dependencia de la forma material: éste es el disfrute en la forma material. Esa forma material es impermanente, insatisfactoria, de naturaleza transitoria: éste es el peligro en la forma material. La eliminación del deseo con apego, la renuncia al deseo con apego en la forma material: ésta es la salida en la forma material. El placer y el goce, monje, que se originan en dependencia de la sensación ... de la percepción ... de las construcciones intencionales ... de la consciencia: éste es el disfrute en la consciencia. Esa consciencia es impermanente, insatisfactoria, de naturaleza transitoria: éste es el peligro en la consciencia. La eliminación del deseo con apego, la renuncia al deseo con apego en la consciencia: ésta es la salida en la consciencia».

«¡Bien, venerable señor!», dijo aquel monje y, habiéndose regocijado y alegrado con las palabras del Bienaventurado, le preguntó de nuevo: «Venerable señor, ¿cómo se debe conocer y ver para que, en lo relativo a este cuerpo con su consciencia y en lo relativo a toda realidad externa, no existan las tendencias latentes a la presunción, a la idea de “yo” y a la idea de “mío”?».³⁰

«Cualquier forma que exista, monje, ya sea pasada, futura o presente, interna o externa, tosca o sutil, inferior o superior, lejana o cercana; toda forma debe ser vista con perfecta sabiduría tal y como es así: “Esto no es mío”, “Ese no soy yo”, “Ese no es mi yo”.

»Cualquier sensación que exista ... cualquier percepción que exista ... cualquier construcción intencional que exista ... cualquier consciencia que exista, ya sea pasada, futura o presente,

interna o externa, tosca o sutil, inferior o superior, lejana o cercana; toda consciencia debe ser vista con perfecta sabiduría tal y como es así: “Esto no es mío”, “Ese no soy yo”, “Ese no es mi yo”.

»Cuando se conoce y se ve así en lo relativo a este cuerpo con su consciencia y en lo relativo a toda realidad externa, no existen las tendencias latentes a la presunción, a la idea de “yo” y a la idea de “mío”».

(de SN 22:82, abreviado; III 100-103 = MN 109, abreviado; III 15-19)

(C) LA CARACTERÍSTICA DEL NO-YO

Así lo he oído. En cierta ocasión, el Bienaventurado residía en Benarés, en el Parque de los Ciervos, en Isipatana.³¹ Allí el Bienaventurado se dirigió al grupo de cinco monjes: «Monjes».

«Venerable señor», respondieron los monjes. El Bienaventurado dijo esto:

«Monjes, la forma material no es un yo. Porque si la forma material fuera un yo, monjes, esta forma material no conduciría a la frustración, y sería posible adoptar la forma material que se deseara: “Que mi forma material sea así, que mi forma material no sea así”. Pero, puesto que la forma material no es un yo, la forma material conduce a la frustración, y no es posible adoptar la forma material que se desee: “Que mi forma material sea así, que mi forma material no sea así”».³²

»La sensación no es un yo ... la percepción no es un yo ... las construcciones intencionales no son un yo ... la consciencia no es un yo. Porque si la consciencia fuera un yo, monjes, esta consciencia no conduciría a la frustración, y sería posible adoptar la consciencia que se deseara: “Que mi consciencia sea así, que mi consciencia no sea así”. Pero, puesto que la consciencia no